

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 3727

DIARIO DE LA NOCHE

TÉLEFONO NUM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 750 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de Banco. Corresponsales en París: E. A. Lorente, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 11, y Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, N.º 24.

Jueves 27 Noviembre 1890.

VENTA.—En uno de los sitios más sanos y pintorescos de Murcia y á unos 15 minutos de la capital, se vende ó alquila un bonito hotel elegantemente amueblado, con dos pabellones adyacentes, caballerizas y dependencias; cerrado todo de un espacioso huerto que mide unas 80 áreas de superficie. Dirijirse á Murcia á D. Angel Moreno, Vinadel 11. En esta ciudad en la redacción de este periódico.

De la Revista general de Marina copiamos con mucho gusto el trabajo siguiente:

DESCRIPCION

del nuevo taller de Torpedos de Cartagena por el Teniente de Navío

D. Bartolomé Sánchez de León.

UN POCO DE HISTORIA INTIMA.

No hace mucho se adquirió de la casa alemana «Schwartzkopff» un taller para la construcción de torpedos automóviles y se empezaron los trabajos preliminares sino estamos mal informados en «Bonanza», cuyos trabajos se paralizaron sin duda por que no era sitio apropiado para la instalación de la factoría ó por otra razón que no hace al caso: aquí empiezan las desventuras de este material, las cuales se han mitigado en Cartagena; no lo seguiremos en su larga peregrinación, en la cual se quedaron rezagados excepto una ó dos, todas las naves radiales y la rotonda central, que debían cobijar toda la importante y costosa maquinaria, así como el instrumental que constituye el material adquirido. Tomaremos como punto de partida su última etapa. Efectivamente, en uno de los almacenes que sirven para los pertrechos de los buques, y en su nave alta se empezaron á montar algunas herramientas y tornillos de banco, cuyas herramientas recibían movimiento provisional del motor Brotherhood correspondiente al martillo rápido, así como también se montaron las calderas á espaldas de la nave haciendo para resguardarlas una caseta de planchas viejas; esto no es lo natural; pero *principio quieren las cosas* y no hubo más remedio que pasar por ello por la falta absoluta de recursos y con una gran dosis de paciencia y perseverancia, el teniente de navío de primera clase D. Ramón López Cepeda, jefe de la brigada torpedista, secundado por los oficiales á sus órdenes, puso la primera piedra digámoslo así del taller.

En este estado de cosas, por cumplir el tiempo reglamentario, se entregó de la brigada torpedista y del taller en embrión el teniente de navío de primera clase D. Salvador Cortés y como comandantes de los grupos de torpedos y asignados á la brigada el teniente de navío D. Manuel Flores y el que suscribe estas líneas.

Siendo de todo punto indudable que el resultado lisonjero obtenido hoy se debe, en primer término, á las excepcionales y nada comunes dotes de actividad é inteligencia desplegada por este jefe; en segundo, al apoyo decidido de dos personalidades dentro del Departamento y una en especial fuera de él y cuyos nombres no trascibimos por no ofender su modestia; en tercero, al inteligente maestro del taller D. Francisco del Cerro, y por último, solo nos falta consignar que los dos oficiales que hemos cooperado con nuestra buena voluntad á la instalación del taller y organización de la brigada torpedista, no hemos hecho más que seguir las inspiraciones de nuestro jefe D. Salvador Cortés á quien felicitamos sinceramente desde las páginas de esta Revista, como asimismo á cuantos han puesto manos en la obra que es hoy una de las satisfacciones del Cuerpo general, el cual

sigue al pie de la letra los hermosos preceptos de la ordenanza contenidos en estas tres palabras *trabajar, callar, obedecer*, que en sí llevan la esencia de la milicia.

TRABAJOS DE INSTALACION

Una vez empezado, era necesario continuar; pero continuar de manera que el taller quedara montado para que pudiera responder por el pronto á las reparaciones de los torpedos y á la construcción en pequeña escala, por ejemplo, quince á veinte anuales; y esto era indispensable que quedara terminado en el menor plazo posible; en su consecuencia empezose por estudiar las condiciones necesarias al objeto, estas eran las siguientes, dada la índole del sitio que se iba á aprovechar para la instalación.

1.ª Dar á la planta baja en especial, más luz y ventilación.

2.ª Construcción de una chimenea central y de las casetas accesorias siguientes: Fundición, calderas, martillo rápido, fraguas.

La primera condición se consiguió derribando la voluminosa escalera de mampostería y el muro donde se apoyaba, construyendo en su lugar, una escalera recta de madera con pasamanos de hierro y un arco rebajado de la misma luz que la bóveda; al propio tiempo, se echaron abajo las puertas antiquísimas (de la época de Carlos III), tanto de la nave alta, cuanto de la baja, poniendo en su lugar, puertas de acero ondulado y por la parte de afuera grandes cristalerías para el invierno, haciéndose de cemento el pavimento de las últimas naves.

Además, como la caseta de las calderas estaba colocada frente á una de las puertas de la espalda del taller, fue necesario trasladar de sitio una de estas últimas y colocar la chimenea entre las dos puertas de la espalda del citado taller: en esta forma quedaba en buenas condiciones para el verano y horas hábiles de invierno, pero en esta época resultaban siempre un par de horas por la mañana y otras tantas por la tarde en que la luz del taller dejaba mucho que desear, y como medio el más económico y fácil, se le montó luz eléctrica de que más tarde hablaremos, pues de no ser así, hubiera sido muy costoso y difícil el dar la luz necesaria.

Veamos ahora la segunda condición: la construcción de casetas accesorias era necesaria; en primer lugar, porque dentro del edificio se disponía de poco espacio para la instalación de las herramientas; en segundo lugar, porque las calderas, fundición y fraguas, era lógico que se instalaran fuera, tanto por los riesgos de un incendio, como por higiene para los operarios por el calor desarrollado, sobre todo en verano.

Empezose en seguida con una actividad febril el trabajo; mientras en las naves se montaban las máquinas y herramientas, en el exterior se levantaban las casetas; éstas se han construido ligeras, con techos de zinc, lo necesario y suficiente para resguardar de la intemperie y de las inclemencias de las estaciones tanto las máquinas como los operarios que trabajan; siguiendo un sistema diferente al seguido en nuestros arsenales (donde por regla general valen más los edificios que el material de maquinaria que protegen), resultando en su consecuencia gravados los presupuestos en cantidades crecidísimas, unida á que es necesario pagar bien los buenos operarios (en la fábrica del cable de Santa Lucía se pagan jornades de quince pesetas), pues más se hace con un operario bueno pagado en diez pesetas que con dos

pagados en cinco; de lo cual resulta siempre una ventaja para el Estado en tiempo y dinero, porque en un día hace un buen operario bien pagado lo que uno regular tarda en hacer cuatro ó más si tiene la suerte de no echar á perder el material, en cuyo caso resulta doblemente más caro. Esto se ha experimentado en el taller poniendo á la construcción del torpedo de cuarenta Km. de carga los mejores operarios, obteniéndose como resultado, una economía sobre lo presupuestado de próximamente unas 3000 pesetas, de ahí que todo contribuya á encarecer degradadamente la mano de obra en nuestros arsenales.

(Se continuará.)

TRIBUNALES

Un aficionado al matrimonio

Un tipo curioso, Juan María Alibert, natural de Frontignan, de cincuenta años de edad, ha comparecido ante el jurado del Herault, acusado de bigamia.

Alibert, que hubiera podido ser un excelente actor cómico, provocó las risas del auditorio al contestar al interrogatorio. Ha sido sucesivamente viajante de comercio, profesor de lenguas extranjeras y de matemáticas director de un colegio, corresponsal, en Barcelona, de periódicos franceses é ingleses, cocinero, profesor de baile y empleado de consumos.

Casado en primeras nupcias en Frontignan con Victorina Marcon el 11 de Junio de 1859 se separó de ella algunos años más tarde.

Las vicisitudes de la vida le llevaron á Barcelona, donde vivió con cierta señora á quien presentaba como su mujer legítima, y que murió en el hospital de Santa Cruz.

Finjiéndose viudo se casó con Francisca Sabartes, española, y viuda también, que poseía unas 2.000 pesetas de economías.

Alibert se presentó ante el tribunal con increíble cinismo. Al presidente, que le hablaba de su poca conciencia, le dijo que la conciencia consiste en tener que comer.

—Si soy condenado—añadió—iré á la prisión si me absuelven, no me disgustará ver el sol.

Han comparecido como testigos las dos mujeres del acusado.

La segunda, ó sea Francisca Sabartes, la española, declaró por medio de intérprete y dijo que su marido la ha dejado sin un real.

El jurado pronunció veredicto afirmativo con omisión de circunstancias atenuantes, y Alibert ha sido condenado á cinco años de reclusión.

Honorarios de un abogado

Un millón de rublos como honorarios! Tal es la suma respetable que ha devengado y recibido un abogado ruso que ha conseguido que los tribunales declaren la nulidad de un matrimonio contraído por un propietario que ha muerto hace algún tiempo.

Este propietario pertenecía al culto antiguo ruso, y los matrimonios contraídos según este rito no son reconocidos por la ley civil.

Consecuencia, la viuda y sus hijos quedan desheredados; el hermano del difunto recoge la herencia y el abogado recibe la bonita cantidad de un millón de rublos.

Accidente

ocurrido á Miguel Eyraud.

El asesino de Gouffé no está ya en el Depósito, desde donde fue trasladado el domingo á Mazas.

La víspera salió Gabriela Bompard de la Cárcel de Mujeres de la Conciergerie y fue encerrada en la de Saint-Lazare.

Miguel Eyraud no habrá llevado buen recuerdo del Depósito, pues hace dos ó tres días le ocurrió un accidente de los más singulares.

A consecuencia de una enfermedad de los intestinos que le hace sufrir mucho, el asesino de Gouffé está sometido á un régimen especial, viéndose obligado á beber una tisana diurética.

Hará dos ó tres días como hemos dicho, que Eyraud creyó observar que la tisana en cuestión no tenía el mismo sabor de siempre.

Comunicó su observación á sus dos guardias, añadiendo que sin duda querían envenenarle.

Para que se tranquilizara bebieron la tisana los dos vigilantes, y sucedió que éstos, lo mismo que Eyraud, se sintieron acometidos de cólicos espantosos, náuseas y atroces diarreas.

No se sabe lo que contenía la tisana; lo que sí se sabe es que el asesino de Gouffé armó un escándalo de todos los demonios, llamando al director, gritando que le había envenenado y que todo debía ser una mala pasada de M. Garanger que habría sobornado á alguien para deshacerse de él.

Fue menester todo el trabajo del mundo para calmar á Miguel Eyraud, que á los dos días salió del Depósito llevándose el convencimiento de que acababa de escapar de un muerte segura.

Ya que nos ocupamos de Miguel Eyraud referiremos un hecho que publica un periódico de París, y que dá idea del extremo á que puede llegar el afán de singularizarse, que tienen algunas personas;

«Un sastre ha preguntado á una persona que está autorizada para visitar al asesino de Gouffé si le sería fácil adquirir sus medidas.

Ofrece confesión y pide un traje completo que el asesino posea cuando comparezca ante el tribunal, y pide más que le devuelva el traje. El juez ha pronunciado el veredicto, no obstante que ya le tiene vendido por un precio exorbitante al director de un Museo de figuras de cera».

Charada

Solución á la charada inserta en el número anterior:

BICALADA

Charada

Una dos tercias

Muy prima tres

De seda negro

Le he dado á Inés,

Y ella una todo

Me mandó ayer

Que hoy si Dios quiere

La estrenaré.

J. M. y M.

La solución en el número próximo.

¡QUE RARO!

—Pero mujer, es posible que no puedas querirme.

—Te gustaría más que te engañase?

—Eso es preguntar, y yo quiero que contestes.

—Pues no, no puedo quererte; me perdonarás la franqueza, pero antes que no ser ingenua, prefiero hablarte de este modo.

—Así te he oído hablar muchas veces! Pero no sé qué tiene la esperanza, que apenas sobre ella se derrumba un casillo, otro se eleva más hermoso. Pensando en tí corté esta rosa en el campo... ¿la quieres?